27º Domingo T. O. C Homilía en Español  +  San José 2025

¿Qué es la fe? es confianza, es creencia. Tenemos fe en Dios porque sabemos del amor que tiene por nosotros. Él es digno de confianza, digno de creer. Él es la roca sobre la que están ancladas nuestras vidas. Empezamos a tener una idea de su confiabilidad a medida que aprendemos la confianza dentro de nuestras familias y la comunidad de la iglesia. Pidámosle a Dios que aumente nuestra fe para que confiemos cada vez más en él.

En la primera lectura, el profeta Habucuc se queja al Señor diciendo: “¿Hasta cuándo, Señor? Yo pedí ayuda pero no me escuchaste.” Continúa quejándose de que Dios no está haciendo lo suficiente para detener la violencia y la destrucción que se ve en Habacuc. Es en momentos como estos cuando se pone a prueba nuestra fe: cuando las cosas no van bien o no son como quisiéramos. Quizás tengamos problemas en nuestro matrimonio o tengamos dificultades económicas. Quizás nos cueste integrarnos en la escuela o en nuestra comunidad. Quizás tengamos miedo por la represión del gobierno contra los indocumentados¿En quién ponemos nuestra confianza? ¿En quién confiamos para recibir ayuda? Habucuc recibió una respuesta a sus súplicas en medio de su sufrimiento. Tal vez no era exactamente la respuesta que buscaba, sino una respuesta a la pregunta de qué hacer. Dios le dice: “el justo, por su fe, vivirá”. En otras palabras, Dios le está diciendo, eres una buena persona, que hace lo correcto. Además, porque tienes fe en mí, vivirás, así que sigue confiando en mí.

A todos nos ha decepcionado alguna persona alguna vez en nuestras vidas. Cuando hemos sido decepcionados, es difícil volver a confiar en esa persona o personas. ¿Cómo sabemos cuando sufrimos que Dios no nos ha abandonado? Seguro que se siente como si lo hubiera hecho a veces. Sabemos que Dios no nos ha abandonado por causa de Jesús. Jesucristo, el único Hijo de Dios, sufrió más que cualquier persona que ha vivido en este mundo. Su sufrimiento fue físico, ya que fue golpeado, azotado y crucificado. Su sufrimiento fue emocional ya que fue humillado, burlado y abandonado por sus amigos más cercanos. Su sufrimiento fue espiritual al tomar sobre sí los pecados del mundo entero. En medio de su agonía en la cruz, siente un dolor tan increíble que clama: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Esas son algunas palabras fuertes. Sin embargo, Jesús fue fiel a través de todo. Lo que sabemos es que, no sólo sufrió mucho, sino que también venció a la muerte resucitando. Jesús nos muestra el camino y nos promete que no nos abandonará en nuestros sufrimientos y pruebas. También creemos que así como Jesús resucitó de entre los muertos después de su sufrimiento y muerte, un día podemos vivir con él para siempre, si elegimos creer en él y seguirlo.

¿Dónde aprendemos primero a confiar en otra persona? Dentro de nuestras familias aprendemos a confiar en otra persona. Sabemos que podemos siempre contar en que nuestras mamás y papás, nuestros hermanos y hermanas estarán con nosotros siempre. Y por eso, es tan importante que nuestros niños encuentren seguridad en sus familias. Además, el fundamento de esa seguridad está en la unión inquebrantable del hombre y la mujer en el matrimonio. Aquí es donde se anclan los cimientos de la familia. Un edificio muy alto que se construye cerca de la playa debe construirse sobre algo más sólido que la arena que se mueve y se mueve con tanta facilidad. Debe estar anclado a algo sólido en lo profundo del suelo. De la misma manera, es importante que la familia se construya sólidamente sobre la relación matrimonial. Cuando lo es, entonces los hijos nacidos del amor del padre y de la madre aprenden acerca de la seguridad. Y a medida que la familia soporta las dificultades y las cargas juntos, aprenden a confiar y cómo superar las pruebas apoyándose unos en otros.

Esta imagen se extiende a la Iglesia. La Iglesia es nuestra casa. La Iglesia es donde encontramos seguidores de Jesucristo con ideas afines. La Iglesia es donde encontramos amigos, verdaderos amigos. Es la comunidad de creyentes que siempre estará con nosotros; es una comunidad que se ayuda y apoya mutuamente en las buenas y en las malas. Es un lugar de seguridad. Y la comunidad de fe nos ayuda a recordar que Dios está aquí para nosotros, cuando estamos luchando. Nos recuerda que no estamos solos en nuestras dificultades. Nos recuerda que confiando unos en otros y muy especialmente en la ayuda de Dios todopoderoso, encontraremos la manera de superar nuestras dificultades.

Un último punto. En este primer domingo de octubre, celebramos el Domingo de Respeto a la Vida. Hoy, recordamos que la vida es un don de Dios. Recordamos que nunca es correcto quitarle la vida a un niño inocente en el vientre de su madre. Nunca es correcto quitarle la vida a un niño mediante un aborto o un aborto químico, es decir, matarlo mediante el uso de drogas. Respetamos la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Oremos para que las mujeres que se encuentran en circunstancias difíciles puedan tomar la difícil decisión de vivir. Y oremos para que sus novios y esposos cuiden de sus novias y esposas para que nunca se vean tentadas a abortar. Oremos para que las mujeres que han abortado, así como los hombres involucrados, crean que Dios puede perdonarlos. Y finalmente, oremos por la buena labor de nuestro centro de crisis de embarazo, Mary's Haven.

Que Dios nos conceda a todos el don de la fe para creer y confiar en él. Que fortalezca a nuestras familias para que sean lugares de seguridad. Que él fortalezca nuestra comunidad eclesial para que nos ayudemos unos a otros y nos llevemos cada vez más cerca de nuestro Padre amoroso.

27th Sunday Ordinary Time C + Spanish Homily St. Joseph 2025

What is faith? It is trust. It is belief. We have faith in God because we know of his love for us. He is worthy of trust, worthy of belief. He is the rock upon whom our lives are anchored. We begin to get a taste of his trustworthiness as we learn trust within our families and church community. Let us ask God to increase our faith so that we are ever more trusting of him.

 In the first reading, the prophet Habukkuk complains to the Lord saying, “How long, O Lord? I cry for help, but you do not listen.” He goes on to complain that God is not doing enough to stop the violence and destruction that Habukkuk sees. It is in times such as these that our faith is tested: when things aren’t going well for us. Perhaps we are having problems in our marriage, or we are struggling financially. Perhaps we are having trouble fitting in at school or in our community. Perhaps we are fearful because of our government’s crackdown on those without legal status. In whom do we place our trust? On whom do we rely for help? Habukkuk was given an answer to his pleas in the midst of his suffering. Perhaps it was not exactly the answer he wanted, but an answer to the question of what to do. God tells him, “the just one, because of his faith, shall live.” In other words, God is telling him, you are a good person, who does what is right. Furthermore, because you have faith in me, you will live, so continue to trust me.

We have all been let down by people at times. When we are, it is hard to trust them once again. How do we know when we suffer that God has not abandoned us? It sure feels like he has sometimes. We know that God has not abandoned us because of Jesus. Jesus Christ, the only Son of God, suffered more than anyone who ever lived. His suffering was physical, as he was beaten, scourged, and crucified. His suffering was emotional as he was humiliated, mocked, and abandoned by his closest friends. His suffering was spiritual as he took upon himself the sins of the whole world. In the midst of his agony on the cross, he is in such unbelievable pain that he cries out, “My God, My God, why have you abandoned me?” Those are some strong words. However, Jesus was faithful through it all. What we know is that, not only did he suffer greatly, he also conquered death by rising again. Jesus shows us the way, and he promises us that he will not abandon us in our suffering and trials. We also believe that just as Jesus rose from the dead after his suffering and death, we can one day live with him forever- if we choose to believe in him and follow him.

Where do we first learn to trust in someone else? It is in our families. We know that we can rely on our moms and dads, our brothers and sisters to be with us always. And so, it is so important that our children find security in their families. Furthermore, the foundation of that security is in the unbreakable union of the man and woman in marriage. This is where the foundation of the family is anchored. A very tall building which is built close to the beach must be built upon something more solid than sand that shifts and moves so easily. It must be anchored to something solid deep down in the ground. In the same way, it is important that the family be built solidly on the marriage relationship. When it is, then the children born of the love of the father and mother learn about security. And as the family bears hardships and burdens together, they learn to trust and how to overcome trials by leaning on one another.

This image extends to the Church. The Church is our home. The Church is where we find like-minded followers of Jesus Christ. The Church is where we find friends - true friends. It is the community of believers that will always be with us; it is a community that helps and supports one another through good times and bad. It is a place of security. And the community of faith, helps remind us that God is here for us, when we are struggling. It reminds us that we are not alone in our hardships. It reminds us that by relying on one another and most especially on the help of almighty God, we will find a way to pull through our difficulties.

One final point. On this first Sunday of October, we celebrate Respect Life Sunday. Today, we recall that life is a gift from God. We recall that it is never right to take the life of an innocent child in her mother’s womb. It is never right to take the life of a child through abortion or through chemical abortion, that is to kill the child through the use of drugs. We respect life from the moment of conception until natural death. Let us pray that women who are in difficult circumstances might make the difficult choice for life. And let us pray that their boyfriends and husbands might take care of their girlfriends and wives so that they are never tempted to have an abortion. Let us pray that women who have had abortions – as well as the men who are involved - might believe that God can forgive them. And finally, let us pray for the good work of our own crisis pregnancy center, Mary’s Haven.

May God grant all of us the gift of faith to believe and trust in him. May he strengthen our families so that they are places of security. May he strengthen our church community so that we help one another and lead one another ever closer to our loving Father.